
Juan Luis Alegret ()*

*La antropología marítima como
campo de investigación
de la antropología social*

INTRODUCCION

A lo largo de las dos últimas décadas, el estudio sistemático y generalizado de las sociedades que vinculan su subsistencia a alguna forma de explotación de los recursos halieuticos está despertando un creciente interés entre antropólogos, etnólogos y sociólogos. Algunos de estos antropólogos consideran que su campo de investigación se debería denominar Antropología de la Pesca ya que su interés se concentra en el estudio de la explotación de los recursos naturales pesqueros sin restringirlo a ninguno de los diversos ecosistemas en los que la pesca se puede desarrollar (marítimo, lagunar, fluvial, piscícola, etc). Otros antropólogos consideran que su trabajo no se debe restringir al estudio de una forma concreta de explotación de los recursos naturales, sino que debe consistir en el estudio de las complejas interrelaciones existentes entre la explotación de los recursos y la estructura sociopolítica y cultural de las comunidades que los explotan, por lo que consideran que su campo de investigación se debe denominar Antropología o Etnología Marítima (Mollat, 1972). En el trabajo que presentamos a continuación utilizaremos el término Antropología Marítima en un sentido amplio que incluye ambas perspectivas (Van Ginkel & Verrips, 1988:1).

(*) Universitat Autònoma de Barcelona.

— Agricultura y Sociedad n.º 52 (Julio-Septiembre 1989)

En el trabajo que presentamos a continuación nos proponemos hacer una breve presentación del desarrollo seguido por la antropología marítima desde sus primeros trabajos hasta nuestros días. En un primer capítulo analizamos los fundamentos teóricos sobre los que se apoyó la naciente antropología marítima resaltando el papel jugado por la antropología económica como campo disciplinar y de la antropología ecológica como estrategia de investigación. En el segundo capítulo nos concentramos ya en el análisis concreto, aunque no exhaustivo, de las aportaciones y el desarrollo de la antropología marítima haciendo una breve periodización de su propia evolución. En un tercer capítulo tratamos las aportaciones de la antropología ecológica como estrategia de investigación aplicada al caso de las sociedades marítimas y finalmente en un cuarto capítulo analizamos las consecuencias de la introducción del paradigma marxista en el análisis de esas mismas sociedades, a la vez que presentamos algunas de las líneas de análisis de esas mismas sociedades, que desde esta perspectiva teórica se están realizando en la actualidad.

FUNDAMENTOS TEORICOS SOBRE LOS QUE SE APOYA LA ANTROPOLOGIA MARITIMA

El desarrollo de la antropología marítima como campo de investigación en antropología social se ha caracterizado hasta el momento por recibir sus principales aportaciones de la antropología económica y de la ecología cultural.

Los orígenes de la antropología económica los encontramos —directa o indirectamente— en el funcionalismo británico, tal y como éste fue desarrollado en sus orígenes por Malinowski, mientras que la influencia de Steward fue determinante para la consolidación de la ecología cultural.

El arranque de la antropología económica tiene sus orígenes en el funcionalismo. Este basa su presupuesto en que cada aspecto de la cultura, ya sea un objeto material una creencia o una costumbre, tiene una función crucial en la sociedad [Malinowski, 1977 (1922)]. Sin embargo para el funcionalismo, a pesar que todos los

aspectos de la cultura y sus funciones correspondientes están interrelacionados y son interdependientes, es posible analizar aspectos particulares de la vida social y relacionarlos con el funcionamiento global de la sociedad como un todo.

Gracias a esta perspectiva funcionalista en antropología, desarrollada a lo largo de las décadas de los 20 y 30 fue posible empezar a considerar «lo económico» como una esfera distintiva de cada sociedad y en este sentido debe entenderse que se llegue a considerar, aunque con ciertas reticencias, a Malinowski como el primer antropólogo económico (LeClair & Schneider, 1968:4). Sin embargo debido a que Malinowski tenía una concepción negativa de la moderna ciencia económica, hubo que esperar a los trabajos de otros antropólogos como Herskovits o Firth para que se desarrollara la aproximación formalista, verdadera primera piedra de la antropología económica.

Los formalistas usaban los conceptos neoclásicos de economía para formular principios que explicasen y predijeran las pautas de utilización de los recursos en general, concibiendo de este modo a la antropología económica como el estudio de las relaciones sociales concomitantes a la utilización de esos recursos, y tendiendo a la caracterización, descripción y análisis de las formas específicas en las que estas pautas culturales se expresaban en los diferentes contextos sociales. Un concepto clave utilizado por los formalistas fue el de «economicismo» o «maximización de beneficios». Con este concepto se quería resumir la hipótesis según la cual los actores sociales tienen la propensión a efectuar elecciones racionales entre recursos escasos con la intención de maximizar sus fines.

El cuestionamiento a las propuestas formalistas lo realizó la corriente substantivista a partir de la década de los 60 (LeClair & Schneider, 1968). Los substantivistas, con K. Polanyi a la cabeza argumentaban que el economicismo propuesto por los formalistas era solo aplicable a las economías de mercado occidentales, ya que en otras sociedades el aprovisionamiento de necesidades materiales no está solo relacionado con selecciones de tipo económico sino que también pueden prevalecer otros motivos al margen de los

criterios estrictamente maximizadores. El segundo argumento utilizado por los substantivistas para rebatir las propuestas formalistas era la afirmación que en las sociedades sin mercado, no se puede aislar lo económico del resto de actividades ya que lo económico se halla totalmente inmerso en el conjunto de las instituciones que rigen la vida social. De este modo sólo se podrá hablar de aspectos económicos de una sociedad cuando estos aspectos se planteen en relación al contexto global de la sociedad, y cuando las explicaciones que se propongan tengan en cuenta todos aquellos aspectos que para los formalistas entraban dentro de otros ámbitos como la religión o la política.

En medio de este debate entre formalistas y substantivistas la corriente de la ecología cultural planteó sus primeros postulados. Fue de la mano de Steward y White como se dieron los primeros pasos en antropología ecológica, en parte como reacción al simplismo del evolucionismo cultural desarrollado en el siglo XIX por Morgan, Tylor y otros, y que los datos etnográficos recogidos hasta entonces permitían ya cuestionar. Para la ecología cultural de esta primera etapa, el punto central estaba en encontrar explicación a la forma como, en cualquier sociedad, los individuos se adaptan colectivamente a su medio, precisamente a través de la utilización de su propia cultura como instrumento adaptativo y es en este sentido que deben entenderse conceptos tales como el acuñado por Steward de «nivel de adaptación sociocultural».

La segunda etapa de la ecología cultural se centró en la profundización de las dos líneas de análisis abiertas por Steward y White que desembocaron en lo que se ha venido a llamar neoevolucionismo con Service como mayor exponente y el neofuncionalismo o ecología de sistemas, asociado a los primeros trabajos de Vayda y Rappaport así como a los de Harris (Orlove, 1980:239).

Con el término neo-evolucionismo se quiere distinguir los trabajos de los antropólogos dedicados a la ecología cultural de los trabajos de los primeros evolucionistas como Morgan o Tylor. Con el término neo-funcionalismo se intenta sintetizar la idea que ve a la cultura y la organización social como adaptaciones

funcionales que permiten a las poblaciones explotar su medio sin exceder los límites que ese mismo medio posee e impone.

Tanto neo-funcionalistas como neo-evolucionistas coinciden con los biólogos próximos a la ecología en reafirmar la importancia de la sobrevivencia y la reproducción como los principales objetivos de todos los organismos vivos, pero no comparten con ellos el principio de la selección natural por lo que se ven obligados a utilizar una serie de conceptos como adaptación, equilibrio homeostático, capacidad de carga, etc., de difícil operacionalidad pero con cierta fecundidad heurística.

La tercera etapa de la antropología ecológica es aquella que se conoce como antropología ecológica procesual y que empezó a desarrollarse desde finales de los 70. Con la incorporación del concepto de «proceso» se intenta reincorporar la dimensión diacrónica que se había perdido cuando, en su segunda etapa, la antropología ecológica se polarizó en unos análisis de muy corta o de muy larga duración. También se intenta poner de relieve la importancia de detenerse en el análisis de los mecanismos mediante los cuales se produce el cambio.

La demografía, las estrategias adaptativas, los problemas ambientales y el marxismo han sido algunos de los nuevos derroteros que ha tomado la antropología ecológica en su nueva dimensión procesual. Todos estos aportes se han dado interrelacionados entre sí por la utilización de los modelos de toma de decisiones. En este sentido la antropología ecológica procesual es una reacción al neo-funcionalismo y al neo-evolucionismo. Otra de las peculiaridades de la perspectiva procesual ha sido la importancia dada a la perspectiva diacrónica, lo que le ha permitido acercarse mejor al análisis de los mecanismos de cambio y poder incorporar de esta manera bastantes aportaciones del marxismo.

La introducción del paradigma marxista en antropología económica esencialmente se dirige al análisis de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales como elementos determinantes del proceso de producción en cualquier sociedad. El proceso de producción tal y como se contempla desde la

perspectiva marxista es multidimensional y abarca aspectos políticos, jurídicos o ideológicos que se interrelacionan entre sí y que se presentan como esenciales para la propia reproducción social. Por otra parte la aportación marxista intenta delimitar y caracterizar con más precisión las categorías económicas al proponer la distinción entre lo económico como un campo distintivo de la actividad social, que incluye la producción, la distribución y el intercambio, y por otra parte lo económico contemplado como un aspecto de las actividades sociales, que no caen al interior de este campo pero que tienen algún tipo de relación con el intercambio o el uso de medios materiales. Es en este último sentido que debe entenderse la afirmación de Godelier (1984) según la cual las relaciones políticas, religiosas o de parentesco pueden funcionar como relaciones sociales de producción, es decir asumir las funciones dominantes en la determinación del acceso y control a los medios de producción y al beneficio social, e igualmente organizar el proceso de producción al igual que la distribución de los productos. Con esta nueva perspectiva de lo económico, Godelier no sólo cuestiona las tesis formalistas y substantivistas sino que a la vez señala el riesgo que corren los historiadores y los antropólogos que al buscar el carácter y la racionalidad de las sociedades que ellos estudian, pueden llegar a confundir la jerarquía de las funciones con la jerarquía de las instituciones (Godelier, 1984:47).

Otra de las aportaciones de la teoría marxista a la antropología económica se ha referido al replanteamiento que se ha hecho de la hipótesis formalista acerca de la maximización, o de la racionalidad de las conductas económicas. Para los antropólogos marxistas existen dos tipos de racionalidad, una intencional y otra inintencional. La primera hace referencia a la conducta de los individuos en particular que ponen en práctica una racionalidad que les lleva a la consecución de unos fines, también propios y coherentes, con sus presupuestos. Por otra parte existe una racionalidad inintencional, del sistema en su conjunto, que tiene como objetivo asegurar su propio desarrollo y reproducción al margen de las conductas individuales.

La crítica marxista a la antropología ecológica se centra

esencialmente en ciertas corrientes de la ecología de sistemas reprochándoles su neo-funcionalismo que les lleva muy a menudo a operar una reducción sobre las complejas relaciones que existen entre economía y sociedad. En este sentido se les critica el hecho que puedan llegar a concebir a la sociedad como un «todo equilibrado» a través de la adaptación, llegando a afirmar trivialidades como que una variable social es adaptativa por la simple razón que tiene una función dentro de esa sociedad. Para marxistas como Godelier se trata por el contrario de considerar que en toda sociedad existen también funciones desadaptativas o adaptaciones disfuncionales que pueden llegar hasta hacer desaparecer la propia sociedad, por lo que nos propone como alternativa la necesidad de elaborar una teoría comparada de las condiciones de reproducción y de no-reproducción de los sistemas económicos y sociales.

APORTACIONES Y DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGIA MARITIMA

Una vez establecidas en líneas generales las bases teóricas que orientaron el surgimiento de la antropología marítima como campo de investigación de la antropología social, pasaremos a hacer un breve balance de su desarrollo hasta nuestros días. Este balance no pretende ser exhaustivo sino más bien indicativo de aquellas líneas de análisis que más han aportado en el terreno teórico.

Desde sus inicios, el proceso seguido por la antropología marítima en sus aspectos teóricos nos permite establecer tres períodos (Breton, 1981:7-27) claramente diferenciados y que en cierta forma reproducen el proceso seguido por la teoría antropológica en general en su búsqueda de un corpus teórico propio.

El primer período se caracterizó por un esfuerzo descriptivo de la tecnología de ciertos grupos en los que la actividad pesquera tenía una cierta relevancia. Trabajos como los de Boas, Kroeber o Wissler proporcionaron minuciosas descripciones de las artes y

técnicas de pesca de las sociedades por ellos estudiadas, aunque no pusieran atención al tipo de relaciones que esta forma de producción tenía con la organización social en general. Fueron los trabajos de Malinowski sobre las sociedades pescadoras de las Trobriand en 1922 y los de Firth sobre los pescadores malayos en 1946, los primeros que tuvieron en cuenta este tipo de relaciones. Tanto Malinowski como Firth, desde una perspectiva funcionalista, no solamente pusieron de manifiesto el valor adaptativo de los medios de trabajo (artes y técnicas de pesca) sino que también establecieron ciertas relaciones entre la actividad pesquera y las relaciones de producción que sostenían esta actividad productiva.

El segundo período se caracterizó por centrarse en la crítica funcionalista utilizando los datos que aportaban los trabajos de campo realizados entre sociedades pescadoras principalmente del Atlántico Norte. Así, antropólogos como Barnes (1954), Blehr (1963) o Barth (1966), entre muchos otros, que habían empezado inspirándose en las teorías funcionalistas, pasaron a hacer una crítica de esta corriente poniendo de manifiesto entre otras cosas no sólo la flexibilidad del sistema de parentesco bilateral sino también resaltando la necesidad de reducir la importancia de la norma frente al comportamiento individual. Las nuevas vías de análisis abiertas con la crítica al funcionalismo, interesaron a otro grupo de antropólogos que desarrollaron estudios más completos sobre sociedades pescadoras ya fuera del ámbito del Atlántico.

A pesar de los esfuerzos realizados hasta entonces a fin de dotar a la antropología marítima de un corpus teórico propio, ésta continuó sufriendo un vacío epistemológico que no empezaría a encontrar solución hasta entrada la década de los 70. Fue sólo a partir de esa época cuando la antropología marítima empezó a consolidarse como un subcampo disciplinar dentro de la antropología social (Breton, 1981), o simplemente como un campo de investigación al que se incorporaron diversas estrategias de investigación, a su vez permitían la participación de diversas perspectivas teóricas, abriéndose así un tercer período que es en el que nos encontramos actualmente. Desde entonces la antropología marítima ha seguido dos tendencias bien diferenciadas y entre las que sólo han existido débiles interrelaciones. La primera tendencia

es la que se inspira en la ecología y en la economía política liberal, mientras que la segunda se orienta hacia la perspectiva marxista aunque con aportaciones desde diferentes estrategias y perspectivas de investigación como pueden ser la ecología de sistemas, la ecología procesual o la historia

LA PERSPECTIVA ECOLOGICA EN ANTROPOLOGIA MARITIMA: LA RIQUEZA DEL DEBATE SOBRE LA DIFERENCIACION ENTRE ECOLOGIA Y ECONOMIA

Debido quizás a la creciente necesidad de obtener datos comparativos entre sociedades de pescadores, durante la década de los 70 empezaron a aparecer trabajos colectivos de carácter regional que dieron un gran impulso a la antropología marítima. La obra colectiva *North Atlantic Fishermen*, editada por Andersen & Wadel en 1972 o la obra también colectiva *Maritime Adaptations of the Pacific*, editada por Castell & Quimby en 1975 son dos buenos ejemplos de este interés. En líneas generales podemos decir que tanto estos estudios regionales como otros de carácter más amplio como el trabajo de Spoehr en 1980, ya incorporaban ciertas aportaciones teóricas de la ecología cultural propuestas por Steward y desarrolladas posteriormente para el caso concreto de la antropología marítima por Acheson (1981). La otra fuente de inspiración era la teoría económica que se había ido desarrollando al interior de la antropología económica funcionalista y substantivista a lo largo de los últimos años. En esta línea, ciertos antropólogos económicos y concretamente algunos antropólogos marítimos continuaron debatiéndose sobre la pertenencia del enfoque micro o macro económico así como sobre el carácter económico o no económico de las actividades de subsistencia.

La generalización de posiciones dualistas de este tipo entre amplios sectores de antropólogos marítimos, por una parte ha dificultado el desarrollo de explicaciones más fructíferas en relación a los aspectos económicos de las sociedades de pescadores y por otra parte ha ayudado a la consolidación de una nueva

corriente de la perspectiva ecológica aplicada a la antropología marítima.

Si bien para la ecología cultural el medio era considerado como una variable independiente en relación a las actividades pesqueras; desde la perspectiva de la ecología de sistemas, el medio y la actividad humana pasan a ser consideradas como variables interdependientes al modo como lo propusieron Vayda y Rappaport en 1968. Para los defensores de esta perspectiva de análisis, la ecología de sistemas es un modelo adecuado para el estudio de las modernas comunidades de pescadores, ya que posibilita tener en cuenta las interrelaciones sistémicas que existen entre las comunidades, la explotación de la biomasa marina y el sistema macroeconómico y político en el que se hallan (Smith, 1977:12). Pero además la ecología de sistemas se planteó encontrar respuestas alternativas al modelo bio-económico que desde los años 50 habían empezado a proponer los economistas dedicados al estudio de la explotación de los recursos naturales, como Gorden (1954), Hardin (1968) o Hardin & Baden (1977). En esta línea se han producido gran cantidad de trabajos como los de Acheson, 1981; Akimichi & Ruddle, 1984; Andersen, 1979; Berkes, 1983; Breton, 1987; Cordell, 1984; Davis, 1984; Durrenberger, 1987; Mailo & Orbach, 1982; McCay, 1980; Orbach, 1984; Pollnac, 1984; Robben, 1985. En la mayoría de estos trabajos se observa la tendencia a contestar desde una perspectiva antropológica, las tesis de los economistas poniendo de manifiesto como, mediante la aplicación de una serie de estrategias socialmente aceptadas, se consiguen establecer derechos de propiedad informales que regulan el acceso a los recursos pesqueros.

El modelo bio-económico empleado por los economistas interesados en la explotación de los recursos naturales y que queda perfectamente sintetizado en la frase «the tragedy of the commons», parte del supuesto que la actividad pesquera se realiza sobre un medio que es de propiedad común, lo que empuja a los pescadores a comportarse como depredadores que pueden llegar hasta provocar la desaparición del recurso y que por tanto se hace

necesaria la intervención del estado para encargarse de su regulación.

Desde la ecología de sistemas se intentó rebatir esta hipótesis proponiendo la hipótesis opuesta que afirmaba que los pescadores de hecho llegan a regular ciertos aspectos de los sistemas ecológicos y económicos en los que actúan, con el fin de asegurarse una explotación sostenida de esos recursos (McCay, 1978). En este mismo artículo McCay nos ofrece ya una alternativa a la ecología de sistemas y a la ecología cultural para el estudio de las sociedades marítimas, a la que denomina «People Ecology». Para McCay, al igual que para otros antropólogos que trabajan en esta línea, la ecología de sistemas no tiene ya la capacidad explicativa que se necesita para poder integrar en el análisis los efectos de la creciente expansión del capitalismo, de sus consecuencias sobre el agotamiento de los recursos así como de la creciente intervención estatal en el sector.

La idea central de la «people ecology» es la de estrategia adaptativa que incluye las nociones de diversificación e intensificación de la producción como respuestas adaptativas. Como vemos la evolución en los trabajos de los antropólogos interesados por la perspectiva ecológica les ha llevado a planteamientos estrictamente económicos que los colocan en el mismo punto desde el que partieron cuando criticaban la incapacidad de los formalistas y substantivistas para delimitar «lo económico». Pero además, la idea de estrategia adaptativa coincide ahora con una noción revisada de modernización que algunos antropólogos han empezado a utilizar y que es una síntesis entre la idea de estrategia adaptativa y la de aculturación (Mailo & Orbach, 1982:6).

Dentro de este contexto general de debate entre perspectivas ecológicas y económicas que trata de temas tan diversos como el carácter de propiedad común de los recursos marinos, la posible intervención de las propias comunidades en la autoregulación del acceso a los recursos, o la creciente intervención estatal en la regulación y ordenación de esos mismos recursos, ha quedado claro que los antropólogos que trabajan desde una perspectiva ecológica no han podido aportar soluciones definitivas al problema

de la articulación entre ecología y economía, limitándose a redefinir conceptos como el de modernización o estrategias adaptativas, lo que les ha obligado a ir ampliando el concepto de ecología hasta confundirlo con el de economía y sin que tampoco hayan conseguido salirse de la tendencia al dualismo económico, o a las explicaciones del cambio social desde posiciones culturalistas.

LA INTRODUCCION DEL PARADIGMA MARXISTA EN ANTROPOLOGIA MARITIMA

Tal y como ya hemos indicado anteriormente, desde sus inicios la antropología marítima se vio limitada por un cierto eclecticismo teórico que llevó al desarrollo de una epistemología poco consistente, tal y como nos lo pone de manifiesto Breton en uno de los pocos trabajos de síntesis que se han hecho sobre el desarrollo teórico de la antropología marítima:

«Si consideramos al conjunto de los pescadores como agentes sociales y económicos imbricados, a diferentes niveles, en una escala de clases más amplia, a menudo modelada por las exigencias de la economía capitalista..., la mayoría de los estudios antropológicos sobre el tema son decepcionantes».

(Breton, 1981:13, trad. autor)

Desde nuestro punto de vista han sido dos las carencias que caracterizaron a este primer período. Por una parte, la tendencia a olvidar o a obviar que la actividad productiva pesquera siempre se da al interior de un contexto histórico concreto que es el que le dota de una dimensión temporal. Por otra parte, la tendencia a olvidar o a subvalorar la importancia y la complejidad de las relaciones sociales de producción en el sector de la pesca. Creemos que ambas carencias deben explicarse por el carácter aún balbuciente de la antropología marítima así como por la falta de aplicación del corpus teórico marxista que de por sí privilegia ambas perspectivas como elementos básicos para el estudio de cualquier proceso económico-social.

Hasta comienzos de la década de los ochenta, los antropólogos que se han interesado de una forma u otra por las relaciones sociales en el sector haliéutico, lo han hecho desde fuera de la perspectiva marxista y centrándose casi exclusivamente en el análisis del papel del parentesco en la formación de los grupos de trabajo, no tratando el tema de los mecanismos de la reproducción social. Esto es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con los trabajos recopilados por Andersen (1972, 1979), Smith (1977) y Spoehr (1980), entre otros. Pero el tema del parentesco no fue el único tratado por los antropólogos no marxistas interesados por las relaciones sociales de producción. Temas como la dificultad en la planificación económica derivada de las peculiaridades del proceso de producción pesquero, la intervención del Estado en el mantenimiento de determinadas formas de producción, también atrajeron la atención de los antropólogos en esos primeros momentos. Sin embargo, estos mismos estudios no tuvieron en cuenta elementos tan importantes como el rol de los productores pesqueros en el conjunto del sistema económico en el que se encuentran inmersos, la forma como el capitalismo penetra en el sector, los mecanismos utilizados por éste para mantener ciertas formas de producción precapitalistas en beneficio propio; tampoco se detuvieron en el análisis de las dificultades que tienen los productores para definir su pertenencia de clase así como para llevar a cabo la defensa de sus intereses, o los esfuerzos del capital por controlar la fuerza de trabajo.

En resumen, podríamos decir que una de las tendencias iniciales de la antropología marítima fue la de olvidar que los pescadores se han encontrado y se encuentran casi siempre directamente sometidos a las exigencias de una economía capitalista. Esto ha producido un vacío en los estudios sobre las sociedades haliéuticas que no ha empezado a encontrar solución hasta que no ha comenzado a tenerse en cuenta las aportaciones del paradigma marxista y de los estudios que se venían realizando sobre las sociedades campesinas.

La aplicación de conceptos y métodos sacados de los estudios sobre el campesinado agrícola no es un hecho nuevo en el desarrollo epistemológico de la antropología marítima. R. Firth, si

bien se encuadraba de lleno en la corriente funcionalista, fue el primero en proponer una posible aplicación de ciertos elementos de análisis desarrollados en el estudio de sociedades agrarias para aplicarlos a sociedades pescadoras. Para Firth, el proceso de trabajo en la pesca reúne unas características que si bien son específicas, también permiten analíticamente abordarlo desde la perspectiva de los estudios del campesinado. Para Firth el proceso de trabajo de los pescadores se caracteriza y se contrasta con el de los agricultores por ser: un proceso de trabajo de carácter diario; donde la planificación a corto plazo es tan importante como la de a largo plazo; que permite ser desarrollado de forma ocasional como complemento a otras actividades productivas; en el que la comercialización de los productos debe ser inmediata debido al carácter perecedero de las capturas y por tanto el papel de los intermediarios es determinante; con las capturas no se cubren todas las necesidades alimenticias por lo que se debe recurrir al intercambio de productos agrícolas; es una actividad eminente y tradicionalmente masculina, reservando a las mujeres y niños los trabajos secundarios en tierra.

Sin embargo estas ideas apuntadas por Firth no encontraron seguidores y hubo que esperar a que los estudios sobre el campesinado que hacían referencia a la persistencia de la pequeña producción mercantil en el sistema capitalista avanzado fueran aplicados al estudio de las sociedades pescadoras. En este sentido la línea de unificación conceptual entre sociedades campesinas y pescadoras ha encontrado en la obra de J. Faris una cierta relevancia. Para Faris el problema principal es taxonómico ya que según él no debemos perdernos en el análisis del tipo de recursos ni en el tipo de producción sino que todo el esfuerzo analítico debe dirigirse hacia la organización de la producción y al tipo de relaciones sociales que se establecen al interior del proceso (Faris, 1977:236). De este modo será mediante el análisis del proceso de trabajo y de las estrategias de inversión que realiza el capital como debe abordarse el tema de las sociedades pescadoras desde la perspectiva general del campesinado, sobre todo en formaciones sociales en proceso de transformación hacia formas capitalistas de producción. Faris, en una de sus últimas publicaciones, sin salirse

de la orientación marxista ha puesto en cuestionamiento sus presupuestos iniciales y ha preferido no continuar por la línea estructuralista que le llevaba al análisis de la pequeña producción mercantil. A partir de ahí ha preferido concentrarse en el análisis de la conciencia de clase y en los efectos de la lucha de clase entre los pescadores para llegar a comprender mejor la dinámica de las formaciones sociales en el sector de la pesca (Faris, 1982).

Para concluir con la revisión de las aportaciones hechas por los estudios sobre el campesinado, queremos hacer referencia brevemente aquí a una de las pocas aportaciones que se han hecho en antropología marítima desde fuera de la corriente marxista. Nos estamos refiriendo a los trabajos de Jorion, que aplica la teoría sobre economía agraria de la escuela de la producción de Chayanov para analizar el comportamiento económico de los pescadores de la costa de Bretaña. Para Jorion, tal y como afirmaba Chayanov (1974) el nivel de vida medio parece tener un efecto determinante que modula el esfuerzo de cada productor, según el valor que tenga en ese momento la relación consumidores-productores en el seno de su unidad productiva (Jorion, 1983:427). Según esta teoría, la aparente diferenciación social hay que explicarla en términos de diferenciación demográfica; contraponiéndose de este modo a la tesis central de Lenin que afirmaba que la diferencia entre campesinos pobres y campesinos ricos iría aumentando, hasta la proletarianización total de los primeros y la transformación de los segundos en unidades capitalistas de producción agraria (Lenine, 1977).

Volviendo al terreno estrictamente marxista y siempre desde posiciones bien dispares que van desde el estructural-marxismo al marxismo más althuseriano, la antropología marítima ha emprendido unas líneas de investigación que empiezan a dar sus frutos. Ha sido mediante la utilización de instrumentos analíticos como el de acumulación primitiva, pequeña producción mercantil, alienación, lucha de clases, ideología y sobrepotenciando la importancia analítica que debe tener la perspectiva histórica como se ha empezado a salir del vacío epistemológico en el que se encontraba la antropología marítima.

En este sentido han sido importantes las aportaciones de Alexander (1982); Bariteau (1978, 1981); Breton (1977, 1979, 1981, 1987); Bernier (1981); Clement (1983); Collet (1985); Davis (1984); Faris (1977, 1982); Giasson (1981); Guppy (1986); Sinclair (1985), entre otros. Todos estos autores creemos que han sabido captar la importancia epistemológica de realizar el análisis de las relaciones sociales de producción en relación a la penetración del capitalismo en el sector haliéutico. Pero si bien en la mayoría de trabajos publicados por estos autores, el análisis de las relaciones sociales lleva implícita la dimensión histórica de las mismas, creemos que no se ha llegado a encontrar la ponderación necesaria de las aportaciones que la historia puede realizar al conjunto del análisis. Este «decalage» entre la necesidad reconocida de una explicación histórica global y la falta de trabajos sistemáticos sobre la historia de las sociedades pesqueras estudiadas puede deberse a la tendencia general existente en un primer momento entre los antropólogos marxistas de orientarse principalmente hacia el estudio de la articulación de los modos de producción, debido quizás a la influencia Althusseriana (Breton, 1987:24). Este hecho tuvo consecuencias también en la antropología marítima, pues los primeros trabajos que se realizaron en este sentido tendieron a centrarse en la articulación entre la pequeña producción mercantil y el capitalismo. Es así como el análisis histórico entre los antropólogos marxistas continúa siendo, en muchos casos tan sólo el preámbulo obligado de la descripción; mientras que en otros, ya sea debido a la específica «formación» antropológica y a la dificultad que ésta plantea a la hora de incursionar en el dominio histórico, o bien porque se considera que la dimensión histórica de las sociedades a estudiar no tienen una relevancia suficiente, nos encontramos todavía con un cierto vacío. Sin embargo, tal y como nos lo han venido a demostrar recientemente los excelentes trabajos de Bariteau (1981), Barret (1984), Collet (1985), Lapage (1983), Samson (1980), Sider (1987), Sinclair (1985), desde una perspectiva marxista, o los trabajos de Durrenberger & Palsson (1985); Thompson (1987), desde fuera del marxismo, queda claro que es necesario establecer análisis diacrónicos si se quiere llegar a profundizar en la dimensión actual de las relaciones sociales, la penetración

capitalista o el papel del Estado en el desarrollo del sector pesquero.

En el centro de los debates abiertos actualmente, se hallan varios temas interrelacionados entre sí pero con suficiente entidad para poder ser tratados analíticamente de forma independiente, como son:

- el papel de los feudos y de las rentas haliéuticas en el proceso de acumulación primitiva de capital en el sector pesquero, Collet (1985);
 - el papel histórico del capitalismo mercantil en la creación de nuevas formas de producción pesquera o en la transformación de otras formas preexistentes, Lepage (1983), Samson (1981);
 - la persistencia de formas precapitalistas en el sector pesquero, Breton (1977, 1979); Giasson (1981);
 - la caracterización de las unidades productivas como pequeños productores mercantiles, con el consecuente análisis de su vinculación al capital mercantil o industrial, Clement (1983);
 - la cuestión de la renta absoluta y las rentas diferenciales en la pesca y su relación con el tema de la acumulación primitiva y ampliada, Bernier (1981);
 - el proceso de proletarianización de las fuerzas productivas y el análisis del carácter de clase de los productores, Clement (1983);
 - la interrelación entre proceso de transformación tecnológico en el sector pesquero, organización social y conflictos, Sinclair (1985);
 - el papel del Estado como elemento retardatario del proceso de penetración capitalista y/o como agente activo en el proceso de transformación del sector, Bernier (1981);
 - el papel de las organizaciones de productores como agentes sociales frente a la acción de capital y del Estado, Clement (1986);
 - el acceso a los recursos y el papel del Estado en el control de los mismos, Bariteau (1981), Bernier (1981);
 - la distribución de los productos de la pesca y el análisis de la ideología subyacente como elemento determinante de la reproducción social, Bidet (1974), Breton (1987, 1981), Giasson (1981), Bariteau (1978);
-

— la necesidad de control de la fuerza de trabajo y los problemas inherentes a la especificidad de la producción pesquera, Breton (1987).

Con esta enumeración simplemente hemos querido poner de relieve algunas de las nuevas vías de análisis que se han abierto a la investigación en antropología marítima con la incorporación del paradigma marxista.

CONCLUSION

La relevancia cada día mayor de los espacios marítimos en las sociedades ricas, con los problemas de explotación de unos recursos escasos, frente a los problemas que para las sociedades pobres supone la posibilidad de autoexplotación de sus propios recursos marinos, está consolidando a la antropología marítima como un campo de investigación lleno de futuro en las ciencias sociales. Los esfuerzos realizados desde la antropología social para aproximarse al estudio de las sociedades marítimas han tenido resultados desiguales, pero en todo caso fructíferos. Esto ha sido así sobre todo si se tiene en cuenta el olvido que las ciencias sociales en general y la antropología en particular, han tenido en relación a estas sociedades que obtienen sus principales recursos del medio marino.

La antropología marítima ha recibido sus dos mayores estímulos desde la antropología ecológica y desde el marxismo. Si bien desde la perspectiva ecológica no se ha llegado a encontrar respuestas definitivas creemos que éstas tampoco se podrán lograr desde una perspectiva estrictamente marxista que no tenga en cuenta las aportaciones de otras disciplinas como la historia o de otras estrategias de investigación como la ecología procesual o el simbolismo entre otros.

Bibliografía

ACHESON, J. (1981): «Anthropology of Fishing». *Annual Review of Anthropology*, n.º 10: 275-316.

- AKIMICHI, T. (1984): «Territorial regulation in the small-scale fisheries of Itoman, Okinawa», K. Ruddle & T. Akimichi (eds.), *Maritime Institutions in the Western Pacific*, Senri Ethnological Studies n.º 17, National Museum of Ethnology, Osaka, 1984, pp. 89-120.
- ALEXANDER, Paul (1982): *Sri Lankan Fishermen: Rural Capitalism and Peasant Society*, Monograph on Southeast Asia, n.º 7, Australian Nat. Univ., Canberra.
- ANDERSEN, R. (1979): «Public and private access management in Newfoundland fishing», *North Atlantic Maritime Cultures: anthropological essays of changing adaptations*, R. Andersen (ed.), Mouton Pub., The Hague, pp. 299-337.
- ANDERSEN, R. & WADEL, C. (1972): «Comparative problems in fishing adaptations», en *North atlantic fishermen: Anthropological essays on modern fishing*, New Foundland social and economic papers, n.º 5, Institute of Social and Economic Research, Memorial University.
- ANDERSEN, R. & WADEL, C. (1972): *North Atlantic Fishermen: Anthropological Essays on Modern Fishing*, Newfoundland Social and Economic Papers, n.º 5, St. John.
- BARITEAU, Claude (1981): «Pêche et contrôle militaire: effets économiques et contrainte politique sur les pecheries du Québec», *Anthropologie et Sociétés*, Vol. 5, n.º 1, pp. 135-164.
- BARITEAU, Claude (1978): *Liens de dépendance et stratégies de développement: le cas du Havre aux Maisons (Iles de la Madeleine)*, Thèse de Doctorat, Université McGill, Montréal.
- BARNES, J. A. (1954): «Class and committee in a Norwegian island parish», *Human Relations*, 7:33-59.
- BARRET, G. & DAVIS, A. (1984): «Floundering in troubled waters: the political economy of the Atlantic fishery and the Task Force on Atlantic fisheries», *Journal of Canadian Studies*, 19(1):125-137.
- BARTH, F. (1966): *Models of social organization*, Royal Anthropological Institute, Occasional Papers, n.º 23.
- BERKES, Fikret (1983): «The common property resource problem and the creation of limited property rights», *Human Ecology*, 13(2):187-208.

-
- BERNIER, P. (1981): «Pêche, Intervention Etatique et Developpment des Forces Productives à Rivière Saint-Paul», *Anthropologie et Sociétés*, 5(1):97-117.
- BLEHR, O. (1963): «Action groups in a society with bilateral kinship: a case study from the Faroe Islands», *Ethnology*, 2:269-275.
- BRETON, Y. (1977): «The Influence of Modernization on the Modes of Production in Coastal Fishing: An Example from Venezuela», Smith, E. (ed.), *Those Who Live from the Sea*, West Pub. Co., pp. 125-137.
- BRETON, Y. (1979): «The role of petty commodity production among the Venezuelan fishermen», L. Margolies (ed.), *The Venezuelan Peasant in Country and City*, Ediva, Caracas, pp. 115-26.
- BRETON, Y. (1981): «L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs: réflexions sur la naissance d'un sous-champ disciplinaire», *Anthropologie et Sociétés*, 5(1):7-29.
- BRETON, Y. (1987): *The common property theory and the social anthropology of fishing. The pitfalls of problem of formulation*. Paper presented at SSHRC Occasional Scholarly Conference on Emerging Common Property Theory for Resource Management, Brock University, St. Catherines.
- CASTEEL, R. W. & QUIMBY, G. J. (ed.) (1975): *Maritime Adaptations of the Pacific*, The Hage, Mouton Pub. & Aldine.
- CLEMENT, Wallace (1983): «Property and Proletarianization: Transformation of Simple Commodity Producers in Canadian Farming and Fishing», *Class, Power and Property: Essays on Canadian Society*, Metuen Pub., Toronto, pp. 210-224.
- CLEMENT, Wallace (1986): *The Struggle to Organize. Resistance in Canada's Fishery*, Mc Clelland and Steward, Toronto.
- COLLET, Serge (1985): «Le tiers de l'espadon: un mode féodal d'appropriation de la ressource halieutique. Prémices pour une recherche sur la rente halieutique», *Anthropologie Maritime*, 2:41-54.
- CORDELL, John C. (1984): «Defending customary inshore sea rights», K. Ruddle & T. Akimichi (eds.), *Maritime Institutions in the Western Pacific*, Senri Ethnological Studies n.º 17, National Museum of Ethnology, Osaka, pp. 301-326.
-

- DAVIS, A. (1984): «Property rights and access management in the small boat fishery: a case study from Southwest Nova Scotia», C. Lamson & A. Hanson (eds.), *Atlantic Fisheries and Coastal Communities: Fisheries Decision-Making Case Studies*, Dalhousie University, Halifax.
- DURREMBERGER, E. P. & PALSSON, G. (1985): «Peasants, Entrepreneurs and Companies: The evolution of Icelandic fishing», *Ethnos*, 50(I-II):103-122.
- DURREMBERGER, E. P. & PALSSON, G. (1987): «Ownership at sea: fishing territories and access to sea resources», *American Ethnologist*, 14(3):508-522.
- FARIS, J. C. (1977): «Primitive Accumulation in Small Scale Fishing Communities», M. E. Smith (ed.), *Those Who Live From the Sea*, St. Paul: West Publ. Co., pp. 235-242.
- FARIS, J. C. (1982): «Modernization in Traditional Fishing Communities: The Example of Cat Harbour», Mailo, J. R. & M. K. Orback (ed.), *Modernization and Marine Fishery Policy*, Ann Harbour, Michigan, pp. 177-202.
- FIRTH, R. (1946): *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*, Archon Books, Boston, 1968 [1946].
- GIASSON, Marie (1981): «Les rapports de production dans le secteur de la Pêche à Conceição da Barra, Bresil», *Anthropologie et Sociétés*, Vol. 5, N.º 1, pp. 117-134.
- GODELIER, M. (1984): *L'idéal et le matériel*, Paris, Fayard.
- GORDON, S. H. (1954): «The economic theory of a common property resource: the fishery», *Journal of Political Economy*, 62:124-142.
- GUPPY, Neil (1986): «Property Rights and Changing Class Formations in the B.C. Commercial Fishing Industry», *Studies in Political Economy*, 19, Sprint 1986, pp. 59-78.
- HARDIN, G. (1968): «The tragedy of the commons», *Science*, 162:1243-48.
- HARDIN, G. & BADEN, J. (1977): *Managing the Commons*, San Francisco, W. H. Freeman and Co.
- JORION, Paul (1983): «Effet attracteur de la performance économique moyenne dans un village de pêcheurs», en: *Revue de l'Institut de Sociologie*, Université de Bruxelles, 3,4:423-438.
-

-
- LECLAIR, E. & SCHNEIDER, H. K. (eds.) (1968): *Economic Anthropology*, New York, Holt, Rinehart & Wilson.
- LENINE, V. (1977): *Le développement du Capitalisme en Russie: process de formation du marché interieur pour la grand industrie*, Paris, Editions Sociales.
- LEPAGE, A. (1983): *Le Capitalisme Marchand et la morue en Gaspésie: La Charles Robin and Company dans la Baie des Chaleurs*, Thèse de Doctorat en Anthropologie Sociale, Université Laval, Québec.
- MAILO, J. R. & ORBACH, M. (1982): «Government policy and management assumptions», J. R. Mailo & M. Orbach (eds.), *Modernisation and Marine Fisheries Policy*, Michigan: Ann Arbour Science.
- MALINOWSKI, B. (1922): *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península, Ed. 1977.
- MCCAY, B. (1980): «A fishermen's Cooperative, Limited: Indigenous resource management in a complex society», *Anthropological Quarterly*, 53(1):29-39.
- MCCAY, B. (1978): «Systems ecology, people ecology and the anthropology of fishing», *Human Ecology*, vol. 6, n.º 4, pp. 397-422.
- MOLLAT, M. (1979): «Spécificité de l'ethnologie maritime?», *Ethnologie Française*, vol. IX, n.º 2, pp. 190.
- ORBACH, Michael K. (1984): «The anthropologist and the fishermen: common property, common problems and the peasantry», *Reviews in Anthropology*, vol. 11, n.º 4, pp. 320-327.
- ORLOVE, Benjamin (1980): «Ecological Anthropology», *Annual Review of Anthropology*, 9:235-73.
- POLANYI, K. (1968): *Economic anthropology: readings in theory and analysis*, E. E. Leclair & H. K. Schneider (eds.), New York, Holt, Rinehart & Wilson, 1968.
- POLLNAC, R. B. (1984): «Investigating territorial use rights among fishermen», K. Ruddle & T. Akimichi (eds.), *Maritime Institutions in the Western Pacific*, Senri Ethnological Studies, n.º 17, National Museum of Ethnology, Osaka, 1984, pp. 285-300.
-

-
- RADCLIFFE-BROWN, A. R. (1958): «The present position of anthropological studies», en M. N. Srinivas (ed.), *Method in Social Anthropology*, Chicago, University Press, 1958.
- ROBBEN, Antonius C.G.M. (1985): «Sea tenure and conservation of coral reef resources in Brazil», *Cultural Survival Quarterly*, 9(1):45-47, 1985.
- SAMSON, R. (1984): *Pêcheurs et Marchands de la Baie de Gaspé au XIXème Siècle*, Parcs Canada, Ottawa.
- SIDER, Gerald M. (1986): *Culture and Class in Anthropology and History: A Newfoundland Illustration*, Cambridge University Press.
- SINCLAIR, Peter R. (1985): *From traps to draggers: domestic commodity production in Northwest Newfoundland, 1850-1982*, St. John's, Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland, Social and Economic Studies n.º 31.
- SMITH, M. Estellie (1977): «Comments on the heuristic utility of maritime anthropology», *Maritime Anthropology*, 1(1):2-8.
- SMITH, M. Estellie (ed.) (1977): *Those Who Live from the Sea: A Study in Maritime Anthropology*, San Paul, West Publishing Co.
- SPOEHR, A. (ed.) (1980): *Maritime Adaptations: Essays on Contemporary Fishing Communities*, University of Pittsburg Press.
- STEWART, Julian H. (1955): *Theory of cultural change*, Urbana, University of Illinois Press.
- THOMPSON, Paul; WAILEY, Tony & LUMMIS, Trevor (1983): *Living the Fishing*, Routledge & Keagan, London.
- VAN GINKEL, Rob & VERRIPS, Jojada (1988): «Editorial Introduction», *MAST, Maritime Anthropological Studies*, 1(1):1.
- VAYDA, A. P. & RAPPAPORT, R. A. (1968): «Ecology, cultural and non-cultural», en J. A. Clifton (ed.), *Introduction to Cultural Anthropology*, Boston, Houghton-Mifflin.

RESUMEN

Dado el creciente interés que para las ciencias sociales presenta actualmente el estudio de las sociedades marítimas, en este artículo se intenta ofrecer una panorámica general del desarrollo

de la antropología marítima desde su constitución como un campo específico de investigación al interior de la antropología social. Primero se revisan las bases teóricas sobre las que se apoyó en sus momentos iniciales. A continuación se pasa a caracterizar los tres periodos que conformaron su surgimiento, desarrollo y consolidación. Posteriormente se hace un análisis y valoración de las aportaciones realizadas desde disciplinas como la antropología económica o desde estrategias de investigación como la ecología cultural que ha tenido una gran incidencia en su desarrollo teórico general. Por último, y a manera de conclusión, se presentan las nuevas vías de análisis abiertas con la introducción del paradigma marxista. Este, con la utilización de instrumentos analíticos como la acumulación primitiva o la producción mercantil simple, ha devuelto a la dimensión histórica la importancia analítica que realmente tiene en el estudio de las sociedades cuya subsistencia depende directa o indirectamente del mar. El artículo concluye con la presentación de la bibliografía de referencia a los temas tratados.

RÉSUMÉ

Compte tenu de l'intérêt croissant que l'étude des sociétés maritimes présente pour les sciences sociales, cet article s'efforce d'offrir un panorama général des progrès de l'anthropologie maritime à compter de sa constitution comme domaine spécifique de recherche au sein de l'anthropologie sociale. En premier lieu, il est examiné les bases théoriques qui, à l'origine, en ont été le support. Puis il est défini les trois étapes correspondant à son apparition, à son développement et à sa consolidation. Il est ensuite analysé et évalué les apports provenant de domaines tels que l'anthropologie économique ou de stratégies de recherche telles que l'écologie culturelle, qui a fortement influé sur son développement théorique général. En dernier lieu, et en guise de conclusion, il est présenté les nouvelles voies d'analyse résultant de l'introduction du paradigme marxiste. Celui-ci, à travers l'utilisation d'instruments d'analyse tels que l'accumulation primitive ou la production commerciale simple, a restitué à l'élément historique son importance analytique réelle dans l'étude des sociétés dont la subsistance dépend directement ou indirectement de la mer. L'article s'achève par une bibliographie de référence concernant les sujets traités précédemment.

SUMMARY

In view of the growing importance today for social sciences of the study of sea-oriented societies it is our intention with this article to offer a general view of the development of maritime anthropology from its constitution as a specific research field to its penetration of social anthropology. First of all, the theoretical bases on which it rested in its origins are revised. Subsequently, the three periods that embodied its emergence, development and consolidation are described, followed by an analysis and evaluation of distributions made, from subjects such as economic anthropology or from research strategies such as cultural ecology, which has greatly affected its general theoretical development. Finally, as a conclusion, the new channels for analysis opened with the introduction of the Marxist paradigm are presented. The latter, with the use of analytic instruments such as primitive accumulation or simple merchant production, has returned to a historical dimension its true analytic importance in the study of societies whose subsistence depends either directly or indirectly on the sea.
